



*DISCURSO DE LAS LETRAS HUMANAS LLAMADO «EL HUMANISTA»*, DE  
BALTASAR DE CÉSPEDES

Ed. Mercedes Comellas (Madrid, Real Academia Española, 2018)

La presente edición, que pertenece a la colección de Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, da comienzo con un prólogo de Francisco Rico en el que, al igual que Céspedes en su *Discurso*, se pregunta qué significa ser *humanista*. Según explica Rico, el *Humanismo* no nacerá hasta el siglo XIX, desde el que se aplicará retrospectivamente. A partir de esta argumentación, estudiará las distintas consideraciones terminológicas respecto al desarrollo histórico del término *humanista* y realizará un breve recorrido por la evolución de los *studia humanitatis* y los cambios que estos sufrieron a lo largo de los años respecto a los saberes que debían englobar.

A continuación, se presenta el estudio realizado por Mercedes Comellas, profesora titular de la Universidad de Sevilla, que sirve a modo de introducción y continúa con la línea ya iniciada en su edición de 1995. La profundidad analítica del trabajo (que recorre de manera detallada la totalidad del *Discurso*) ayuda a suplir la necesidad de un mayor conocimiento de la obra que, como explica la investigadora, «se conoce poco y mal», pues la mayoría de los ensayos dedicados a ella han sido generalmente descriptivos. El estudio comienza con un breve repaso de la vida de Baltasar de Céspedes, sus devenires universitarios y los distintos empleos a los que accedió. Su vocación educadora explicaría el hecho de que el *Discurso* se inserte dentro de la tradición de tratados educativos, con la diferencia de estar orientado hacia un público universitario: un profesor o estudioso que pudiese utilizar la obra como manual privado para alcanzar, en la medida de lo posible, la perfección humanística. En este sentido, es posible encontrar en la obra de Céspedes influencias de autores latinos como Cicerón, Quintiliano o Gelio.

Con el propósito de establecer el contexto cultural en el que se escribió el *Discurso*, Comellas realiza un recorrido por el Humanismo en 1600. Aquí, se adentrará, al igual que hizo brevemente Rico en el prólogo, en el estudio del término *humanista*, sus primeras utilizaciones en lengua española y los distintos autores que, a lo largo de los siglos XVI y XVII, hacen referencia al mismo. Céspedes intenta desechar las falsas acepciones del término y devolver así al título su significado original, en



la línea de los *studia humanitatis*, por lo que Comellas concluirá que su definición del *humanista* se encuadraría dentro de la corriente filológica humanística introducida en España por Nebrija, pues se centrará en la lengua, la historia, la geografía y la rítmica como facultad necesaria para el estudio de textos poéticos.

El *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»* comienza con una referencia a Aristóteles, cuyo modelo organizativo del saber servirá como referencia a Céspedes. Encontramos, por lo tanto, una división bipartita, ya que la obra separa el conocimiento del lenguaje del de las «cosas», siendo para el autor el conocimiento del primero de carácter estructural, pues permitirá la *cognitio rerum*. Dentro del estudio del lenguaje, Céspedes destaca la necesidad de aprender latín y griego, lenguas que todo humanista estaría obligado a conocer. En la segunda parte del discurso, la referente al estudio de las «cosas», encontraríamos de nuevo una separación entre la «narración» y la «contemplación» de las mismas que, como explica Comellas, mimetiza el esquema Aristotélico de filosofía activa y especulativa. La narración de las cosas englobaría, por lo tanto, la historia y la fábula, pues para Céspedes tanto el relato de las cosas verdaderas como el de los hechos disfrazados de mitología constituyen formas de conocimiento. En cuanto a las ciencias de «contemplación», el autor remite en este apartado a un listado de materias auxiliares de las que, argumenta, ha de servirse el especialista para complementar sus estudios.

Finalmente, Comellas incluye en su introducción una historia del texto, que comienza destacando la falta de destinatario explícito del discurso, pues se trataría de un tratado en forma de manual que habría circulado de forma manuscrita entre los distintos estudiantes y profesionales, pero sin estar específicamente dirigido a ninguno de ellos. A pesar de ser, por lo tanto, la obra más popular de su autor, nunca se llegaría a editar, probablemente por falta de financiación, aunque la editora moderna de esta obra argumenta que tampoco el tratado fue concebido con esta intención, ya que no se trata de un libro de texto. Asimismo, la investigadora se adentra de forma breve en los distintos problemas del texto, como por ejemplo la falta de testimonio autógrafo, que imposibilita conocer el desarrollo del texto hasta 1600, fecha a la que remite el manuscrito conservado en el Palacio Real. En relación con este recorrido por la historia textual de esta obra de Céspedes, la introducción de Comellas al *Discurso* termina con una descripción de los diez manuscritos y dos ediciones que se conservan, elementos a los que habría sumar el extenso aparato crítico y las importantes notas a pie de página



que esta investigadora incorpora al texto de Céspedes y que contribuyen a arrojar luz sobre un texto fundamental al que ahora podemos acercarnos con mayor precisión y rigor.



CLAUDIA CAÑO RIVERA